



MARK DAVIS / GETTY

las diferencias sociales en Estados Unidos, influido por su infancia como negro en un colegio público de blancos. Y con este humor llega a una alfombra roja salpicada este año más que nunca por las acusaciones de la discriminación racial en la industria del cine americano.

El cantante, actor y compositor Tyrese Gibson y el famoso rapero 50 Cent pidieron a Rock que re-

nunciara a presentar los premios, pero él ha seguido adelante. Al respecto parece decisivo lo que ha manifestado el productor de la ceremonia, Reginald Hudlin: "Rock y su equipo de guionistas han decidido rehacer el guión que tenían montado antes del problema del boicot. Han escrito un nuevo show".

El humor de Chris, corrosivo y ácido, se ha considerado *difícil* entre los miembros de la Academia. No es de extrañar dada la elevada edad media del colectivo. De hecho, tras el boicot y después de una votación unánime, se ha decidido aumentar la representación de mujeres y minorías en una academia que tiene un 93% de miembros blancos, y de ellos el 76% son hombres y con una edad media de 63 años. Y la presidenta, Cheryl Boone Isaacs, ha anunciado que habrá más cambios para tratar de minimizar las discriminaciones.

Parece claro pues que algo se está moviendo en Hollywood y que esta gala puede ser clave, puede ser el comienzo de una nueva etapa de los premios. Y puede ser decisivo el protagonismo de Rock, un negro dentro de una gala boicoteada por las sospechas de discriminación racial.

Es amigo de Eddie Murphy, que le dio su primer papel en 'Superdetective en Hollywood II'

Su humor está precisamente muy centrado en el racismo y las diferencias sociales en Estados Unidos



crónicas peatonales

ARTURO SAN AGUSTÍN



CÉSAR RANGEL

De izquierda a derecha, Josep-Ignasi Saranyana y Emili y Joaquim Gironella

Sabios, libros, birretes

Umberto Eco, del que un amigo suyo español ha escrito tras su muerte que no sabía comer -maldad que nunca perdonaría un italiano vivo- se ha despedido de la vida terrenal y de sus bibliotecas en el año dedicado a su admirado Ramon Llull. Todos los que acudieron a escuchar una conferencia que Eco dio en Roma sobre el sabio y beato mallorquín siguen recordando que, cinco o seis minutos después de que comenzara la misma, entró en la sala, lentamente, como un buen actor, el singular jesuita Miquel Batllori, quien, además de ocuparse de los Borja, también se ocupó de Llull. Al ver entrar a Batllori, el semiólogo Eco interrumpió su discurso y dijo algo así como que le daba vergüenza proseguir estando en la sala alguien que sabía más que él acerca del sabio mallorquín. Aquella tarde triunfó, pues, Umberto Eco. Pero Batllori, aficionado a la caza menor, logró también su ración de protagonismo intelectual.

A los verdaderos sabios, que son todos heterodoxos, se les descubre la sabiduría y la heterodoxia en algunos momentos académicos, es decir, ortodoxos. Por ejemplo, cuando son nombrados doctores honoris causa por alguna universidad o cuando ingresan en una academia como miembros numerarios de la misma. Lo que quiero decir es que los verdaderos sabios no suelen recurrir a los despistes, al color de los calcetines o a las melenas más o menos despeinadas. El birrete, la manera de llevar el birrete, les delata. Todo esto que digo se ponía de manifiesto en Umberto Eco y se sigue pudiendo comprobar en Josep-Ignasi Saranyana, teólogo y filósofo, que es tan sabio o quizá más que el italiano. Porque yo creo que de fútbol e incluso de baloncesto, pero también de música y otras materias, Saranyana sabe más.

Si saco aquí la muceta, el birrete, las puñetas y los guantes blancos es porque yo, a Eco, nunca lo recordaba hablando con el monje Jorge de Burgos ni con Superman sino, así es el cerebro, vestido con esas prendas académicas ya mencionadas. Y también porque hace unas semanas, en Barcelona, Saranyana, que, como Eco, es miembro de muchas academias, ingresó en la Reial Acadèmia de Doctors hablando de "Filosofía y teología en la novela *Incerta glòria* de Joan Sales". Aquella

paña se tradujo como "Yo tengo un tío en América". Y quizá eso explique la visible agitación metafísica que provocó en algunos birretes. Sobre todo en el del cardenal Lluís Martínez Sistach, que yo creo que estuvo a punto de sufrir un infarto. No me refiero a él sino a su birrete. Porque a los birretes les complace más el gregoriano que Bernstein.

Eco se ha ido de este mundo y de sus bibliotecas elogiando al libro. Y Saranyana me ha dicho alguna vez que los libros tienen su propia vida y toman derroteros que asombrarían a sus autores si éstos, suponiendo que ya han muerto, resucitaran. Siempre imaginé a Eco y Saranyana hablando, por ejemplo, del abad

Gioacchino da Fiore y del obispo Petri Lombardi. El libro, ay, el libro. Ahora estoy leyendo *El novelino*, colección de cuentos redactados en dialecto toscano a finales del siglo XIII y que han sido traducidos y editados por Isabel de Riquer. Uno de esos cuentos habla de un pobre que se acercó con un pan en la ma-

no a la olla de un cocinero. El pobre puso el pan sobre la olla y el vapor que de la misma salía lo reblandeció y lo hizo más apetecible. El cocinero exigió al pobre que le pagara. Pero como el pobre se había limitado a reblandecer el pan no quiso pagar. Finalmente, el asunto llegó hasta el sultán y sus consejeros concluyeron que, si aquel hombre sólo se había beneficiado de un poco de vapor, nada, pues, sólido, lo justo no era que pagase al cocinero con unas monedas sino con el ruido que las mismas harían al ser arrojadas al suelo. Y así se hizo.

Acaba de publicarse un libro de John Agard que se titula *Libro*. Y en ese libro, el libro cuenta su historia.

j.-i. saranyana

Me ha dicho alguna vez que los libros tienen su propia vida y toman derroteros que asombrarían a sus autores

tarde asistí a la ceremonia sentado junto al siempre agudo Ramon Espasa. También se encontraba allí el editor Ignasi Moreta, quien, en un momento determinado, puso cara de un cierto espanto. Y me explico. Cuando la solemne procesión académica hizo su entrada en la sala de actos, un cuarteto o quinteto de cuerda comenzó a interpretar la alegre, satírica y nada académica canción *America*, que Leonard Bernstein compuso para el musical *West side story*. Luego sonó la *Jazz suite n.º 2* de Shostakóvich, el *Imagine* de Lennon y *Petrushka* de Stravinsky. Pero el impacto lo logró la canción *America*, parte de cuya letra, la que dice "Me gusta estar en América", en Es-